

Calamity Jane, una señora imposible

Si fuera cierto lo que se rumorea por los mentideros, podría tener algún tipo de explicación; de no ser así -que no persiga una entrada en el libro de los récord-, no es comprensible que doña Esperanza, en 18 meses que lleva al frente de un Ministerio tan importante, haya llenado de despropósitos sus actuaciones. Los inicios fueron de anécdota, chascarrillos, dicen en mi pueblo: llamar a la ESO, Educación Superior Obligatoria, felicitar al responsable de la admisión del alumnado de una universidad madrileña, por lo bien señalizadas que estaban las entradas viarias, hablar de la escritora portuguesa Sara Mago, tener que obligar al mismo Monarca a hacerle de telefonista en la inauguración del Curso académico... A mediados del curso pasado tuvo que enfrentarse a la mayoría de la comunidad educativa por sus ataques sistemáticos a la Escuela Pública, aprobando subvenciones y conciertos a centros privados que nunca deberían haberse hecho, ya que rompían el equilibrio entre redes, siendo centros de élite en muchos casos.

Se la tuvo que contestar en la calle -el 17 de Mayo, más de 70.000 voces la mandaron el primer aviso- y también en los despachos, y más de 17 organizaciones sociales del mundo de la Enseñanza

debieron suscribir una declaración donde se la daba el segundo. En ambos casos se quiso subir al carro de las personas que censuraban sus actitudes, pero sus actitudes la traicionan y ahora, como tercer acto, nos presenta un proyecto de decreto de sacralización de la historia, de Santiago Matamoros y cierra España, que no hace sino desconocer ésta.

Apuesta por las clases magistrales y la memorización de los datos, así podrán existir clases de 40 alumnos por docente, olvida el fomento de las capacidades del alumnado para que aprendan por sí mismos, el desarrollo de la autonomía de los centros... y que si se imparten más contenidos con los mismos tiempos, a costa de quien o de que se hace, pues ya se sabe que el que mucho abarca, poco aprieta. Y no es ejemplo a seguir el suyo que desconoce que España es un país donde las competencias educativas son compartidas, que todavía no existe ni una promoción de alumnado de la actual Reforma, que hace años ya existían libros donde algunos académicos recogían las barbaridades expuestas por los bachilleres que realizaban la selectividad.

Mucho debe cambiar esta Ministra.